

EDUCACIÓN BÁSICA DE CALIDAD PARA TODOS: AGENDA BÁSICA IMPLICA AGENDA DE CAMBIO♦

Rosa María Torres♦

Lograr una educación básica de calidad para todas y todos los ecuatorianos es un desafío ambicioso y complejo. Porque cumplir esta meta implica NO HACER MÁS DE LO MISMO NI SOLAMENTE INVERTIR MÁS EN EDUCACIÓN SINO INTRODUCIR CAMBIOS PROFUNDOS en la manera como se viene pensando y haciendo educación en el país a todos los niveles, desde el palacio de gobierno, el despacho ministerial y el medio de comunicación, hasta cada hogar, cada escuela y cada aula.

▪ **VOLUNTAD POLITICA SOSTENIDA** Voluntad política significa voluntad y compromiso con el país y con su futuro por parte de quienes gobiernan, asesoran y toman decisiones en todos los ámbitos: político, económico, social y propiamente educativo. Dicha voluntad debe respaldarse en conocimiento sólido y expresarse en hechos, asegurando las condiciones y los recursos necesarios para hacer de la educación una prioridad nacional y cumplir con la meta establecida. No sólo los maestros, sino los responsables de la política económica, social y educativa, deben ser vigilados y evaluados en su desempeño en relación al avance y cumplimiento de la Agenda Básica.

▪ **VISION ESTRATEGICA Y DE LARGO PLAZO** La educación es inversión de largo plazo, que exige visión estratégica, continuidad, experimentación y aprendizaje en la marcha para rectificar también en la marcha. No más remiendos ni retoques; hacen falta cambios de fondo. No más mentalidad de proyecto y “proyectitis”; se requieren procesos sustentables, que dependan de voluntades y recursos nacionales, y que logren insertarse como parte de la cultura y la vida cotidiana de la gente. Hay que pensar no en años, sino en lustros y décadas. Es urgente invertir en la preparación de los recursos humanos que piensan y hacen educación, a todos los niveles. No más reformas puntuales; el cambio educativo debe ser una estrategia permanente de la política y del sistema educativo.

▪ **VISION SISTEMICA** El sistema educativo va desde la educación inicial hasta la superior. Cada nivel incide sobre el siguiente y sobre el conjunto. El edificio educativo se sostiene no sólo por sus cimientos sino por toda su estructura. Ningún país avanza sólo con educación básica. Pero, además, la propia educación básica depende del bachillerato y de la educación superior, pues aquí terminan de formarse los profesionales y los profesores de cuya calidad dependen la investigación, la planificación y la enseñanza. Priorizar la educación básica no significa, por eso, abandonar los demás niveles. La Agenda Básica requiere instalarse en el corazón de la agenda educativa nacional, como piso de una agenda y una transformación educativa más amplia. Por otra parte, ofrecer una educación básica de calidad implica dar unidad y coherencia a lo que hoy continúa operando como tres niveles separados: pre-escolar, educación primaria y ciclo básico.

♦ Publicado en *EducAcción*, suplemento del diario *El Comercio*, Quito, N° 130, Nov. 2002.

♦ Miembro del Equipo Técnico del Contrato Social por la Educación.

▪ **PARTICIPACIÓN SOCIAL** Planes y reformas elaborados a puerta cerrada entre políticos y técnicos, suelen quedarse en eso: en planes y documentos. Las “reformas de arriba a abajo” sólo logran modificaciones superficiales y temporales. Porque la educación y el cambio educativo involucran a personas, y requieren por tanto su comprensión, voluntad y complicidad activas. Si la educación es responsabilidad y tarea de todos, la consulta y la participación social son indispensables en todas las etapas del proceso. Alumnos, padres y maestros no son sólo beneficiarios o ejecutores, sino sujetos activos y deliberantes de la educación. Calificar dicha participación, democratizando la información y el conocimiento sobre el tema educativo, es una necesidad que hace al propio objetivo de elevar la calidad de la educación.

▪ **UN MODELO EDUCATIVO INCLUSIVO Y EQUITATIVO** El Contrato Social propone asegurar educación básica de calidad para todos, independientemente de la edad, el género, la raza, la lengua, el nivel socio-económico o cualquier otra condición. Esto supone un modelo educativo inclusivo y equitativo, que reconoce las diferencias para hacerlas valer como tales pero para superar la desigualdad. Equidad supone inclusión y diferenciación, pero iguales derechos y oportunidades. Por otro lado, no se puede educar a los niños pasando por alto a los adultos, pues niños, jóvenes y adultos conviven y aprenden juntos en la familia y en la comunidad. Avanzar como país implica que todos avancemos: cada escuela, cada familia, cada comunidad.

▪ **UN NUEVO MODELO PEDAGÓGICO** La “calidad” educativa se juega, en última instancia, en qué y cómo se enseña y en qué y cómo se aprende. No importan sólo los contenidos; importan el espacio y el tiempo disponibles, las relaciones, las motivaciones y expectativas, la lengua de enseñanza, los métodos empleados. No importan sólo los resultados; importa el proceso, el cómo se llega a esos resultados. Alumnos y profesores deben sentirse a gusto, motivados, pues ésta es la mejor –si no la única – manera de aprender y de enseñar. Memorismo, enciclopedismo, individualismo, silencio e inmovilismo rígidos, castigo físico, autoritarismo, prejuicio social, racismo, han sido erradicados hace tiempo del ideario educativo, y sustituidos por la relación democrática, el aprendizaje significativo, el razonamiento, la autonomía de criterio, la colaboración y el trabajo en equipo, la comunicación, el inter-aprendizaje entre alumnos y maestros. Plasmar un nuevo modelo pedagógico no pasa simplemente por instalar computadoras ni depende únicamente de los docentes y su formación/ capacitación, sino que involucra a la familia, la comunidad, el sistema escolar y la sociedad en su conjunto.

▪ **UN MINISTERIO DE EDUCACIÓN FORTALECIDO Y RENOVADO** Un nuevo modelo educativo requiere una nueva institucionalidad, un Ministerio de Educación a la vez fortalecido y renovado en sus responsabilidades, estructuras, recursos financieros y humanos, capacidad de liderazgo y de gestión. No se trata de la simple disyuntiva entre centralización o descentralización, sino de redefinir responsabilidades y de probar los balances más adecuados entre aquello que requiere mantenerse como función a nivel central (planificación, evaluación, compensación de inequidades, etc.) y aquello que debe manejarse desde niveles intermedios y locales. En esto, no existen modelos ni recetas probados que puedan transferirse mecánicamente de un país a otro. No obstante, si miramos a los países del Norte e incluso a muchos países a nuestro alrededor – Brasil,

Chile, Argentina, México, o más recientemente Perú- constatamos que estos países han logrado atraer y mantener a algunos de sus mejores profesionales en funciones de dirección en el Ministerio de Educación. La opción en estos casos ha sido no un ministerio empobrecido y debilitado, sino un ministerio fuerte, con profesionales competentes, bien remunerados y motivados en su función de liderazgo técnico y democrático.

- **CONSENSOS DINAMICOS Y ALIANZAS EFECTIVAS** Consultas, acuerdos y compromisos anteriores han quedado en buena medida en el papel. La experiencia muestra que lograr acuerdos y alianzas efectivas implica procesos permanentes y activos, diálogo plural, información y debate público, vigilancia y presión social, voluntad de llegar a acuerdos y de renovarlos constantemente superando intereses personales, políticos o corporativos, poniendo por encima al país y al objetivo nacional. Más allá de los nombres y las firmas, se trata de juntar ideas, voluntades, recursos y trabajo colaborativo.

- **OTRO PROYECTO DE PAIS** La educación no es un fin en sí misma sino un medio para el desarrollo personal, familiar, comunitario y nacional. Por otro lado, los llamados “problemas educativos” no se resuelven ni única ni principalmente desde la educación y desde un único Ministerio. Un país en el que más de la mitad de la población vive en la pobreza, es un país que no puede plantearse educación básica de calidad para todos a menos que modifique drásticamente su modelo político, económico y social. Qué clase de educación tenemos y podemos construir depende en buena medida de qué clase de país tenemos y qué clase de país somos capaces de construir.